T. NAVARRO TOMÁS

PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA

PUBLICACIONES DE LA REVISTA
DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

T. NAVARRO TOMÁS

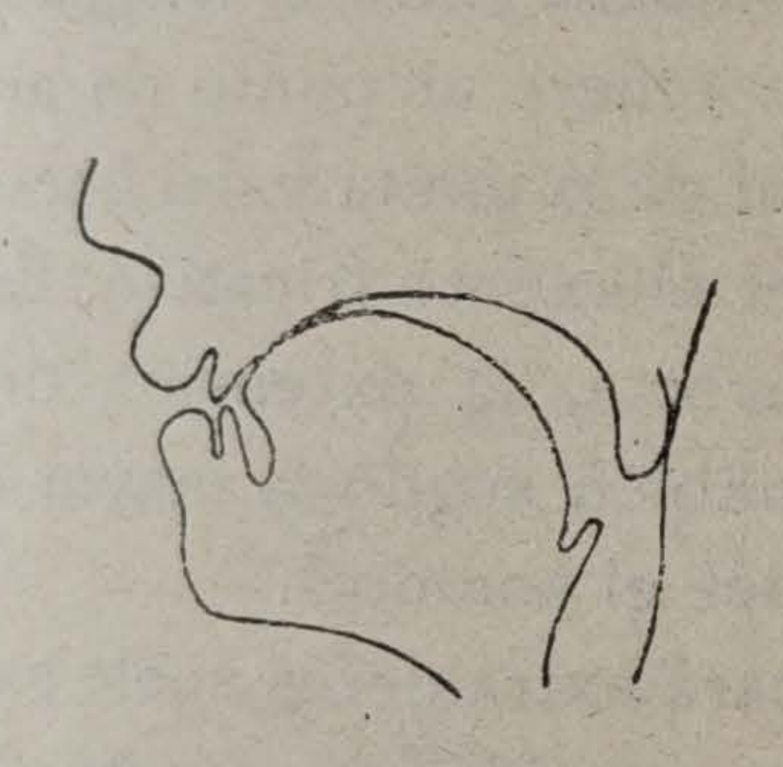
MANUAL
DE
PRONUNCIACIÓN ESPAÑOLA

CUARTA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA

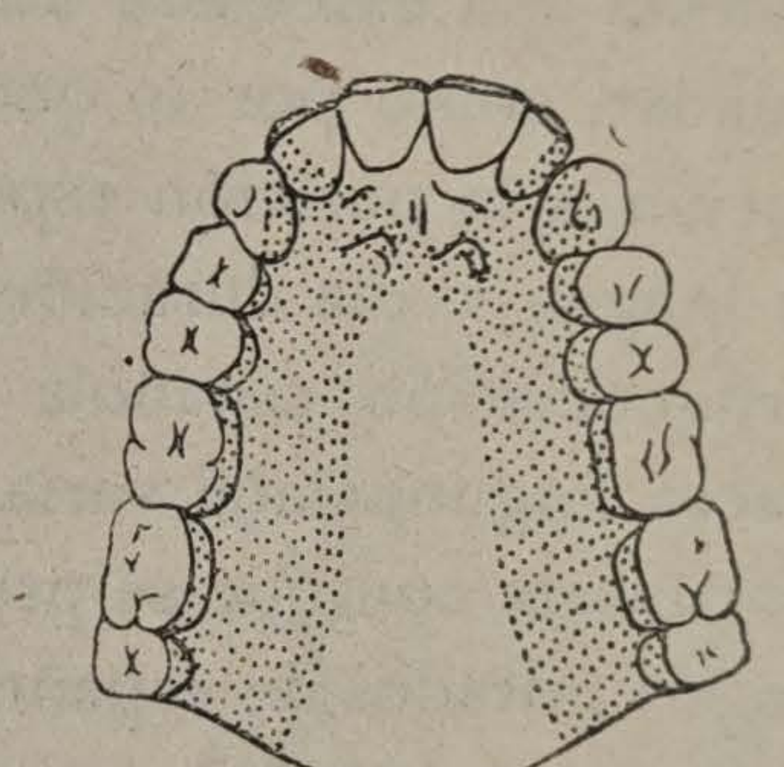
MADRID
1932

CONSONANTES PALATALES

118. Pronunciación de la *ch*.—Palatal africada sorda; ort. *ch*, fon. ĉ. Articulación: posición de los labios, según los sonidos contiguos; las mandíbulas se separan aproximadamente un milímetro, sin que su abertura llegue, por tanto, a hacerse visible entre los bordes de los incisivos; la lengua se eleva, convexa, tocando a cada lado de la boca, desde los molares hacia arriba, una zona bastante ancha del paladar; el predorso de la lengua continúa este contacto por la parte de delante contra el prepaladar y los alvéolos; en la parte más alta de éstos la superficie de contacto es generalmente mucho



ĉ palatal.



ĉ palatal.

más estrecha que a los lados de la boca, pero siempre es suficiente para interrumpir por un momento la salida del aire espirado. Esto constituye la primera parte de la articulación. Después, el predorso se separa gradualmente de los alvéolos y del prepaladar, formando con éstos durante un instante una estrechez por donde el aire se escapa, produciendo una breve fricación, semejante por su timbre al sonido de la *sh* inglesa. Tanto esta fricación como la oclusión que la precede son mo-

mentáneas, y se efectúan entre los mismos órganos y en el mismo punto del paladar; su duración total viene a ser como la de cualquier oclusiva simple. La punta de la lengua no desempeña en este caso función esencial, quedando generalmente libre y como suspendida frente a los incisivos superiores, o bien, como ocurre en la pronunciación de algunas personas, apoyándose más o menos contra los incisivos inferiores, sin que esto haga variar sensiblemente el timbre de dicha articulación. Tensión muscular, algo menor que en las oclusivas p, t, k; velo del paladar, cerrado; glotis, muda.

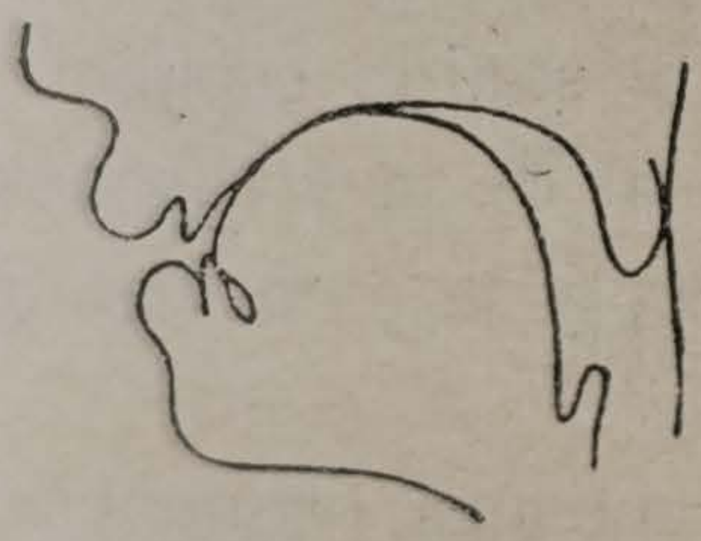
En pronunciación dialectal, la articulación de la *ch* española presenta multitud de variantes, tanto por lo que afecta a la extensión del contacto entre la lengua y el paladar, como por lo que se refiere al punto de articulación, a la posición especial de la punta y del dorso de la lengua y a la duración del elemento fricativo. En la pronunciación española correcta, la extensión del contacto linguopalatal varía también según la mayor o menor fuerza con que se produce el sonido [1].

En los tratados de español para extranjeros suele explicarse la *ch* española como un sonido compuesto de *t*+*ch* francesa; el elemento fricativo de nuestra *ch*, aun careciendo de la labialización que caracteriza al sonido francés, tiene, en efecto, cierta semejanza con dicho sonido; pero su elemento oclusivo, por lo que se refiere a la forma de la articulación, difiere esencialmente de la t, pues mientras la oclusión de ésta se produce, como

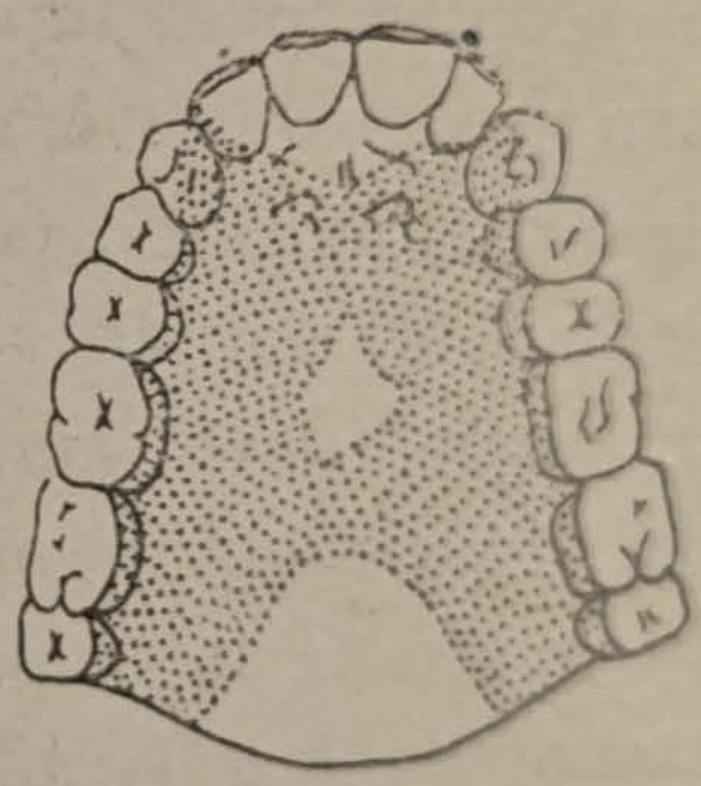
[1] Puede ampliarse el estudio de la *ch* normal española y de sus variantes y diferencias dialectales con los datos de S. Gili Gaya, *Observaciones sobre la* ĉ, en *Revista de Filología Española*, 1923, X, 179-182; comp. A. Alonso, en *Revue de Linguistique romane*, 1925, I, 174.

es sabido, con la pmnta de la lengua contra los dientes, § 99, la de la *ch*, por el contrario, se forma de manera que ni los dientes ni la punta de la lengua tienen en ella intervención directa. Tienen sonido más o menos semejante a nuestra *ch*, la *c* en ital. *cento;* la *tx* en cat. *butxaca;* la *ch* en ingl. *church*, y la *tsch* en alemán *deutsch;* pero la parte fricativa del sonido español es más breve y más aguda que la que generalmente presenta dicha articulación en los demás idiomas citados. Ejemplos: *chico*-ĉiko, *muchacho*-muĉáĉo, *chichón*-ĉiĉǫn, *cincha*-θíŋĉe, *ancho*-áŋĉo, *mucho*-múĉo, *corcho*-kǫ́rĉo, *percha*-pę́rĉe, *escarcha*-eskárĉe, *colcha*-kǫ́ĺĉe, *charol*-ĉarǫ́l.

119. La *y* africada.—Palatal africada sonora; ort. *y*, *hie*, fon. ŷ. Articulación: glotis, sonora; el resto de la



ŷ palatal.



ŷ palatal.

articulación coincide esencialmente con lo que en el párrafo anterior se ha dicho de la *ch*. Rasgos particulares: la zona de contacto entre la lengua y el paladar es en ŷ más amplia que en ĉ; la parte de la lengua que forma este contacto, aun siendo en ambas el predorso, resulta en la ŷ un poco más interior que en la ĉ; en la ŷ la punta de la lengua se apoya ordinariamente contra los incisivos inferiores, quedando despegada, frente a

los dientes superiores, mayor parte de la lengua que en la ĉ; la fricación con que termina la articulación de la ŷ, además de ser sonora, es más suave que la de la ĉ, presentando aquélla, de ordinario, mayor semejanza con el sonido de la y fricativa que con el de la ž (*j* francesa); en pronunciación enérgica, sin embargo, dicha fricación se acerca al timbre de una ž no labializada.

La ŷ y la ĉ no se hallan, por consiguiente, en la misma relación de sonora a sorda que b y p, d y t, etc.; así como el elemento fricativo de la ŷ es y y no ž, el de la ĉ es š y no ẙ; la sonora correspondiente a la ĉ es más bien la que se pronuncia a veces, como queda dicho, en formas como *yo, ya,* etc., dichas de una manera enfática, las cuales podrían ser transcritas ẑó, ẑá [1].

Debe rechazarse la equivalencia ŷ = *d*+*y* que algunos libros señalan, pues tanto la *d* en este caso como la *t* en el caso de *t*+*ch* por ĉ, sólo son un obstáculo para alcanzar la pronunciación correcta del sonido español. Representan un sonido semejante al de la ŷ española la *g, gi,* en ital. *gente, gia, cortigiani,* y la *g* en ingl. *gymnastic, agility, gentleman.*

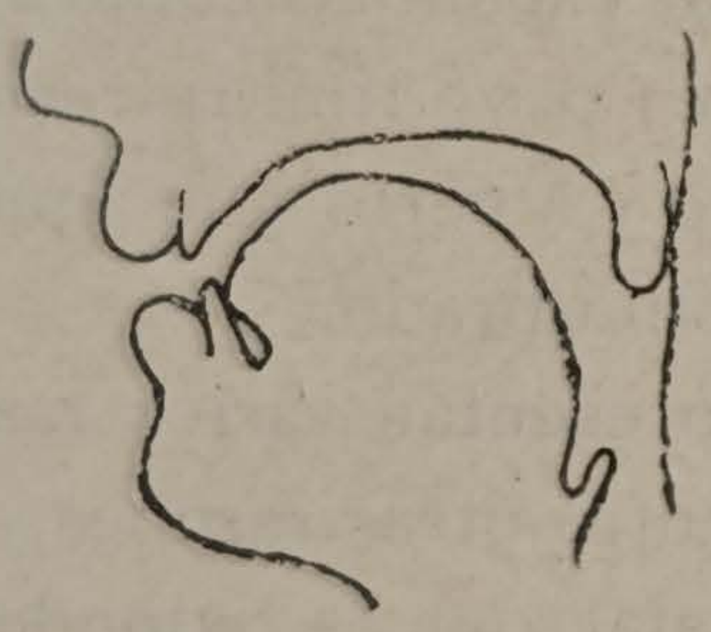
El sonido de la ŷ aparece en nuestra pronunciación representado por *y, hi* ortográficas, en posición inicial de sílaba, precedidas inmediatamente de las consonantes *n, l: cónyuge*-kǫ́ṇŷu̯xə, *conyugal*-kǫṇyugą́l, *inyectar*-i̯ṇŷe̯ktáɹ, *inyección*-i̯ṇŷe̯gθjǫ́n, *enyesado*-eṇŷəsáđo, *enyuntar*-eṇŷu̯ṇtáɹ, *un yugo*-ú̯ṇ ŷúgo, *el yunque*-e̯l ŷú̯nkə, *el*

[1] Con el signo ž se indica, como ya se ha hecho en otros casos, un sonido del tipo del fr. *j,* y con š el correspondiente al tipo del fr. *ch;* la ẙ representa una y sorda, y la ẑ una africada palatal que se corresponde con la fricativa ž como la ŷ con la y. Comp. Jos. Chlumsky, «*ddj*» *en gothique et ses analogies en espagnol,* en *Zvláštni otisk z Xenia Pragensia,* Praga, 1929, págs. 339-341.

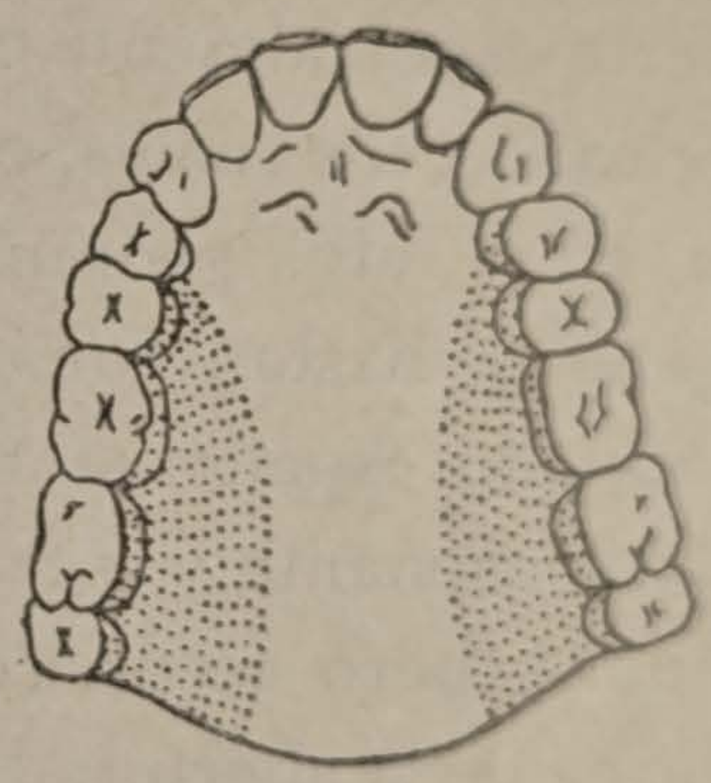
yerno-ęl ŷęrno, *con hierro*-kǫn ŷęro, *sin hiel*-sịn ŷęl, *venden hielo*-bénḍeṇ ŷélo, *el yesero*-ęl ŷeséro.

En posición inicial acentuada, después de pausa, alternan la africada ŷ y la y fricativa, predominando la primera en pronunciación lenta, fuerte o enfática, y la segunda en pronunciación familiar, rápida o descuidada: *yegua*-ŷégwa o yégwɐ, *yelmo*-ŷęlmo o yęlmo, *yesca*-ŷéska o yéskɐ, *yo*-ŷó o yó, *yugo*-ŷúgo o yúgo, *hierba*-ŷęrba o yęrbɐ, *yema*-ŷéma o yémɐ [1].

120. La *y* fricativa. — Palatal fricativa sonora; ort. *y*, *hi*, fon. y. Articulación: labios, según las vocales contiguas; mandíbulas, un poco más abiertas que en ĉ, ŷ; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos infe-



y fricativa.



y fricativa.

riores; el dorso se eleva en forma convexa, tocando el paladar a ambos lados de la boca, y formando en el centro una abertura alargada, por donde sale el aire espirado; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. La amplitud de la abertura linguopalatal varía según la

[1] En el habla vulgar de algunas regiones se pronuncia gjęl por *hiel*-yęl; gjęro por *hierro*-yęro; gjéso por *yeso*-yéso, etc.; en otras la ŷ se forma con sonoridad demasiado débil o con parte de sordez, aproximándose al sonido de la ĉ.

fuerza de la pronunciación; la afectación y el énfasis, aumentando la elevación de la lengua, llegan a convertir la y en ŷ africada; la pronunciación relajada, por el contrario, aumentando la distancia entre la lengua y el paladar, hace que en algunos casos la y llegue propiamente a tener más timbre de vocal que de consonante. Entre uno y otro extremo la conversación ordinaria ofrece numerosas variantes; pero la forma más frecuente en la pronunciación correcta, por lo que se refiere a la posición de la lengua, es suficientemente cerrada para que no haya duda en considerarla como consonante fricativa. La articulación de la y normal española es, en efecto, algo más cerrada que la que se observa en al. *ja, jung;* fr. *hier, piller;* ingl. *yes, young;* la diferencia se advierte especialmente en la pronunciación de los norteamericanos, los cuales, en palabras españolas como *ayer, raya, mayo,* etc., pronuncian una *y* cuyo timbre resulta, en general, bastante más relajado y abierto que aquel a que el oído español se halla acostumbrado.

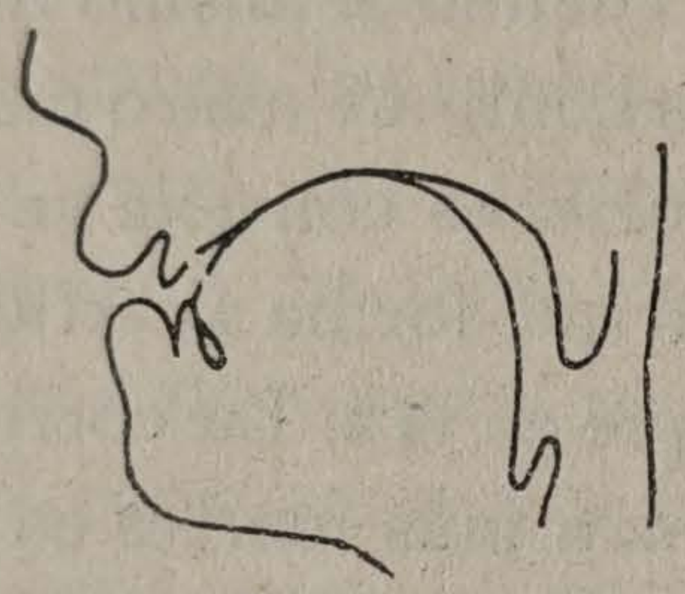
La consonante y y la vocal i presentan varios rasgos comunes; pero se diferencian, entre otras razones, por la forma de la abertura linguopalatal, que es redondeada en i y alargada en y; por el punto de articulación, que en ésta es algo más interior que en aquélla, y por la intervención de los labios, que mientras en la i toman una posición relativamente fija, en la y sólo realizan una función indiferente. La semiconsonante j y la semivocal i̯ se diferencian de la y en no ser, como ésta, sonidos prolongables de timbre uniforme y definido dentro de la variedad correspondiente a cada caso.

El sonido de la y en la pronunciación española, escrito *y* o *hi-*, aparece normalmente, dentro del grupo fónico, en posición inicial de sílaba, siempre que no

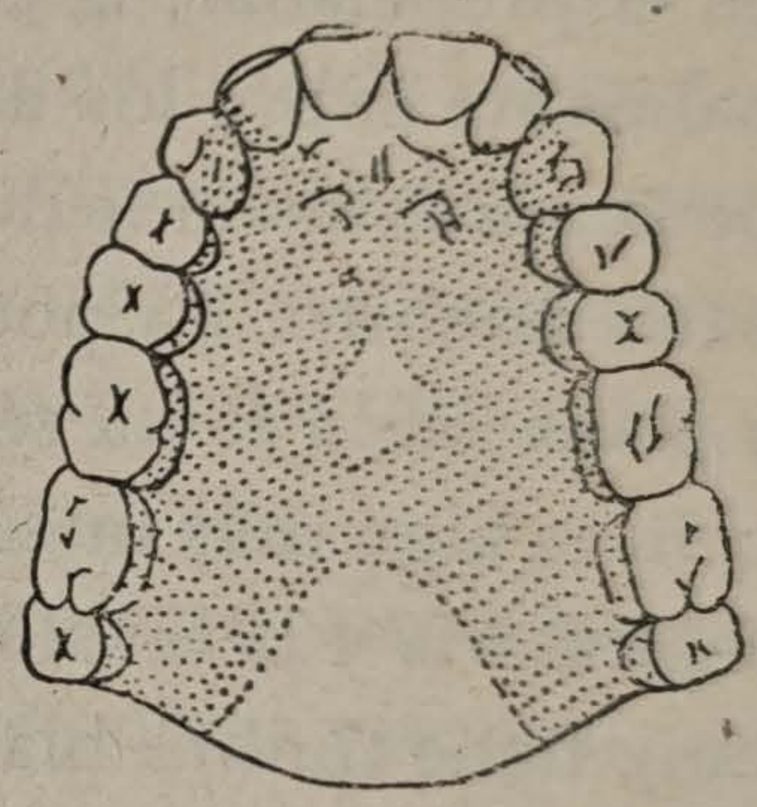
precedan inmediatamente *n* ni *l*, y en posición inicial absoluta, en la conversación rápida y, sobre todo, en sílaba inacentuada: *cayado*-kayáđo, *rayado*-r̄ayáđo, *ayer*-ayę́ɹ, *bueyes*-bwéyəs, *hoyo*-óyo, *sayal*-sayą́l, *ayuda*-ayúđɐ, *reyerta*-r̄ęyę́rtɐ, *la yema*-la yémɐ, *la hierba*-la yę́rƀɐ, *de hierro*-de yę́r̄o, *mi yerno*-mi yę́rno, *hermano y hermana*-ermā́no yęrmā́nɐ, *yacimiento*-yaθɪmjéṇto, *yantar*-yaṇtáɹ.

121. Formas anómalas de la *y*. — En varias partes de Castilla la Nueva y Andalucía la *y* intervocálica, en formas como *ayer*, *mayo*, *saya*, *ayunar*, etc., es pronunciada como una ž, sin labialización, o como una variante intermedia entre y y ž. El punto de articulación de la y normal es más interior que el de dicha ž; la y se forma en el prepaladar; la estrechez de la ž tiene lugar principalmente sobre los alvéolos, aun cuando al mismo tiempo la aproximación de los órganos continúe más o menos hacia adentro. La posición del dorso es convexa en la y y plana en la ž. La sección dorsal que forma la articulación es algo más interior en la y que en la ž. La corriente espiratoria y la tensión muscular son más fuertes en la ž. La y tiene timbre blando y suave, fácil a la vocalización. El timbre de la ž se caracteriza por un cierto zumbido áspero producido por el rehilamiento de los órganos en el punto de articulación. La pronunciación de la y como ž se ha hecho general en la Argertina: ažę́ɹ, mážo, etc. Algunas variantes de este sonido, en el habla vulgar del Sur de España, pierden o debilitan su sonoridad hasta el punto de resultar próximas al sonido š. Otras variantes aparecen como africadas o próximas a la africación, con vacilaciones y diferencias también en cuanto a la sonoridad. En pronunciación popular madrileña es frecuente el sonido africado ž̂ con sonoridad vacilante o incompleta: ažę́ɹ, mážo, etc.

122. Pronunciación de la *ñ*. — Palatal nasal sonora; ort. *ñ*, *n*, fon. ɲ. Articulación: abertura de los labios, según los sonidos contiguos; abertura de las mandíbulas, 4 mm. aproximadamente; la punta de la lengua se apoya contra los incisivos inferiores; el dorso de la lengua se adhiere ampliamente al paladar duro, empezando el contacto en los alvéolos y extendiéndose más o menos hacia el postpaladar, según la fuerza de la articulación; velo del paladar, abierto; como la lengua cierra por completo la cavidad bucal, el aire espirado durante la articulación sale únicamente por la nariz; glotis, sonora. Es el mismo sonido de la *gn* y *nh* en fr. *vigne*, italiano *ogni*, port. *senhor*. Ingleses y alemanes, en cuyos idiomas



ɲ palatal.



ɲ palatal.

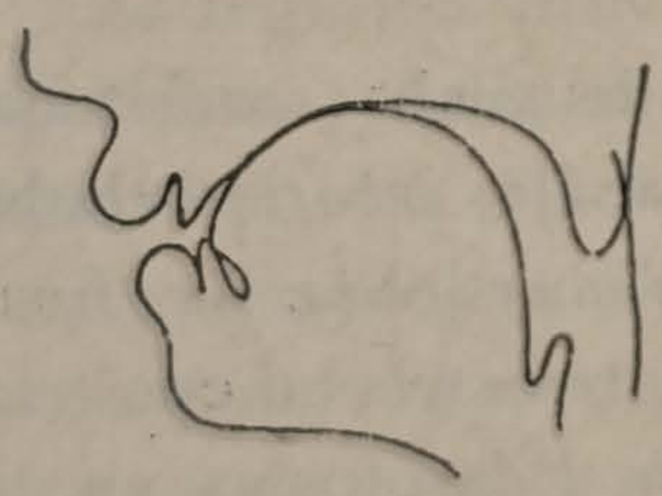
no existe este sonido, encuentran cierta dificultad para pronunciarlo. Algunos tratados muy corrientes han extendido entre estos extranjeros el error de considerar equivalentes el sonido de la *ñ* y el de *n*+*y*, lo cual hace confundir en la pronunciación formas tan distintas como, por ejemplo, *Miño* y *minio*, *uñón* y *unión*. La *ñ* es una articulación simple, en la cual, mientras de una parte es innecesario el elemento apical de la *n*, de otra es indispensable una adherencia del dorso de la lengua al paladar, mayor que la que ordinariamente resulta de la

articulación de la *y*. Aparte de la posición del velo del paladar, la articulación más semejante a la de la *ñ* es, en realidad, la de la ŷ; se obtendría propiamente una ṇ pronunciando una ŷ con el velo del paladar abierto.

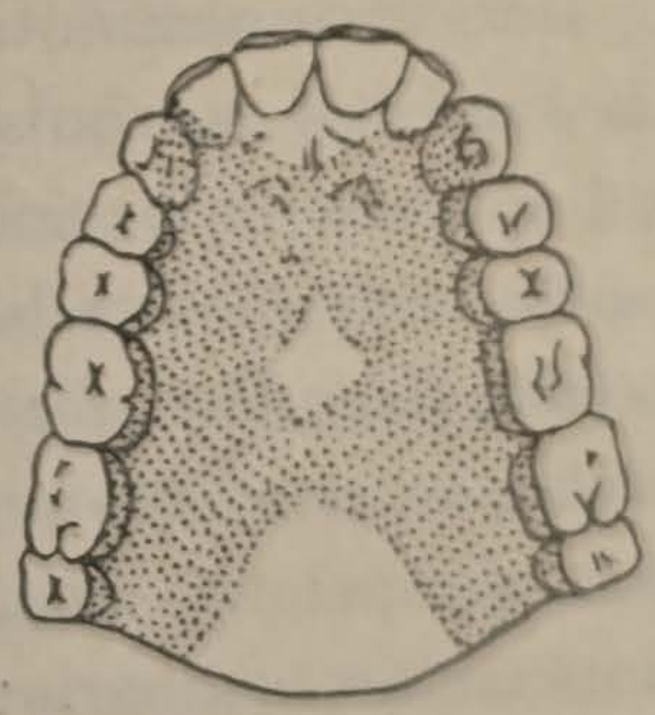
La *ñ* aparece, generalmente, inicial de sílaba: *viña*-bíṇe, *pequeño*-pekéṇo, *rebaño*-rębáṇo, *riñón*-riṇón, *cuña*-kúṇe, *madroño*-mađróṇo, *añadir*-aṇeđiɹ. La *n* final de sílaba, en contacto con una consonante palatal, se pronuncia también ṇ; pero, naturalmente, sin la explosión que completa el sonido de la ṇ en la posición inicial: *ancho*-áṇĉo, *concha*-kǫ́ṇĉe, *mancha*-mǫ́ṇĉe, *cónyuge*-kǫ́ṇŷuxə, *un yunque*-ú̧ṇ-ŷú̧ŋkə, *conllevar*-kǫņ̣əbáɹ, etc.

La pronunciación lenta y silabeada puede hacer que la *n* mantenga en estos mismos casos su forma ápico-alveolar, más o menos palatalizada, sin asimilarse por entero al modo de articulación de la palatal siguiente.

123. Pronunciación de la *ll*.—Palatal lateral sonora; ort. *ll*, *l*, fon. ḷ. Articulación: labios, según las vocales con-



ḷ palatal.



ḷ palatal.

tiguas; abertura de las mandíbulas, 6 mm. aproximadamente; la punta de la lengua toca los incisivos inferiores; el dorso, elevándose como en ṇ y ŷ, forma con el paladar un amplio contacto; a ambos lados de la boca, hacia

los últimos molares, la lengua, recogiéndose y separándose un poco de dichos dientes, forma dos aberturas estrechas, por donde sale el aire espirado; muchas personas, en lugar de estas dos aberturas, forman una sola, al lado derecho de la boca o al izquierdo, según la costumbre individual, sin que esto influya sensiblemente en el timbre del sonido; velo del paladar, cerrado; glotis, sonora. El mismo sonido se halla en ital. *foglia,* portugués *filho,* cat. *lliure;* se halla también en la pronunciación de algunas regiones francesas en palabras como *fille, vieille,* etc. Los alemanes y los ingleses, en cuyos idiomas no hay sonido equivalente al de la ḷ, imitan deficientemente esta articulación, sustituyéndola por el grupo *l+y,* con lo cual confunden formas tan distintas como *hallar* y *aliar, hallados* y *aliados, escollo* y *escolio,* etc.; la ḷ requiere, como circunstancia esencial de su articulación, un contacto entre el dorso de la lengua y el paladar mucho más extenso que el que del grupo *l+y* resulta. Además el elemento apical de la *l* no sólo es innecesario, sino inconveniente para pronunciar con propiedad la ḷ normal española.

La ḷ aparece en posición inicial de sílaba: *calle*-káḷə, *pollo*-póḷo, *estrella*-eṣtréḷɐ, *caballo*-kabáḷo, *cebolla*-θeƀoḷɐ, *llave*-ḷáƀə, *llano*-ḷáno, *llamar*-ḷamáɹ, *llover*-ḷoƀę́ɹ. La *l* final de sílaba, en contacto suficientemente estrecho con una consonante palatal, resulta también ḷ implosiva en la pronunciación ordinaria: *colcha*-kǫ́ḷĉɐ, *colchonero*-kǫḷĉonéro, *salchichón*-saḷĉɪĉǫ́n, *el chico*-ęḷ ĉíko, *el yerno*-ęḷ ŷę́rno, *el llavero*-ęḷ ḷaƀéro.

124. Extensión y concepto del yeísmo.— A la pronunciación de la *ll* como *y* se le llama yeísmo: *cabayo, yave, gayina,* por *caballo, llave, gallina,* etc. La confusión de ambos sonidos aparece en su origen como resul-

tado de la relajación articulatoria de la ḷ. En el yeísmo se dan, según los lugares y los casos, todas las modificaciones y variantes, ŷ, y, ž, ẑ, etc., con que se pronuncia la *y*, §§ 119-121.

Aun siendo en español un fenómeno muy extendido, el yeísmo no es realmente tan general como se suele creer. En Castilla la Vieja, León, Asturias, Aragón y Navarra, tanto entre las personas cultas como en el habla popular, la distinción entre la *ll* y la *y* es, con pocas excepciones, un hecho regular y corriente. Los gallegos, vascos, catalanes, valencianos y mallorquines, pronuncian asimismo el español distinguiendo ambos sonidos.

En Castilla la Nueva hay provincias en que predomina la distinción — Guadalajara y Cuenca — y otras en que predomina el yeísmo — Madrid, Toledo, Ciudad Real. El yeísmo de la capital española es un rasgo esencialmente popular que se extiende más o menos a las demás clases sociales. Hay ciertas diferencias, sin embargo, entre el yeísmo de la clase media madrileña, el del pueblo bajo y el peculiar del habla chulapa.

Las regiones más yeístas de España son Extremadura, Murcia, Andalucía y Canarias, sin que tampoco en estas regiones el yeísmo sea forma única y exclusiva. La impresión recogida sobre este punto en las poblaciones principales ha servido generalmente para calificar en conjunto el habla de cada región. A medida que se conoce mejor la lengua popular, van apareciendo zonas de *ll* donde antes se pensaba que sólo había *y*.

Esto mismo viene ocurriendo por lo que se refiere a los países hispanoamericanos. La vaga y antigua opinión de que toda la América de lengua española es yeísta tropieza cada día con alguna rectificación importante. Por las noticias hasta hoy publicadas sabemos que la

distinción entre la *ll* y la *y* se practica, de un modo corriente y regular, del mismo modo que en el Norte de España, en varias provincias de la Argentina, Chile, Perú, Colombia y Ecuador [1].

La lengua literaria, manteniendo la tradición histórica del idioma, distingue, como en las provincias y regiones citadas, la *ll* y la *y*. Tiene esta distinción la ventaja de facilitar la escritura ortográfica y de no confundir fonéticamente formas como *pollo* y *poyo*, *valla* y *vaya*, *olla* y *hoya*, *malla* y *maya*, *halla* y *haya*, etc. En Madrid, a pesar del yeísmo de una gran parte de la población, las personas cultas distinguen la *ll* de la *y*. Parece mal que un conferenciante o un orador, no siendo hispanoamericano ni andaluz, diga *foyeto*, *hueya* y *siya*. En el efecto de conjunto de la pronunciación andaluza o hispanoamericana, el yeísmo resulta natural. En todo caso es un hecho fácil de notar que la confusión entre la *ll* y la *y* no es tenida exactamente entre las personas instruídas en el mismo concepto de dialectalismo culto que se concede al seseo, § 93 [2]. En el teatro no regional uno y otro fenómenos son igualmente rechazados.

[1] P. Henríquez Ureña, *Observaciones sobre el español en América*, en *Revista de Filolofía Española*, 1921, VIII, 368, y *El supuesto andalucismo de América*, en los *Cuadernos* del Instituto de Filología de Buenos Aires, 1925, tomo I, núm. 2. Véase también *Revista de Filología Española*, 1923, X, 37-39.

[2] Este mismo sentimiento se advierte en testimonios de escritores hispanoamericanos, como puede verse por el siguiente ejemplo de un autorizado profesor argentino: «El yeísmo es vicio que debemos combatir y desarraigar completamente, por lo menos del lenguaje culto», Bastianini, *Prosodia*, Buenos Aires, 1914, pág. 35.